

## **LA OBRA DE SAN ISIDORO DE SEVILLA SEGÚN LOS AUTORES DEL SIGLO XX**

J. Herrera Carranza, A. Ramos Ruiz y S. Reche Mínguez. Grupo de Trabajo *Scriptorium Isidori Hispalensis*, Aula de la Experiencia, Universidad de Sevilla.

### **INTRODUCCIÓN.**

En la figura universal de San Isidoro de Sevilla concurren dos trayectorias vitales, definitorias de una dedicación vocacional muy dirigida a la labor constante educadora y pedagógica: 1) la del personaje eclesiástico creador de escuela, escritor de interpretaciones teológicas y arzobispo de Sevilla, por largos años; y 2) la del intelectual, pensador, erudito y sabio, recopilador del conjunto de conocimientos heredados del esplendor grecolatino de la Antigüedad clásica ("progresar es crecer en el conocimiento"). En realidad, dos trayectorias que se funden en una única rica personalidad, rancia en sabiduría, cuya huella persistió largamente (su obra está presente en la anchísima amplitud temporal de la Edad Media), y su pervivencia intelectual global llega hasta nuestros días.

### **UN BREVE APUNTE SOBRE LA VIDA DE SAN ISIDORO DE SEVILLA.**

Leovigildo, el último gran rey de confesión arriana, en el trono, consolidado definitivamente por él mismo, del Reino Visigodo de Toledo, logró la unificación política de la antigua Hispania romana (Península Ibérica), pero no consiguió lo mismo en el plano religioso, es decir, una sola fe, la arriana, que profesaban los visigodos. Tuvo que hacer frente, incluso, a la rebelión de su hijo primogénito, destinado a sucederle, Hermenegildo, cuando abrazó el credo católico, animado por su esposa, Igunda, y el metropolitano hispalense, en aquella hora histórica, el arzobispo Leandro. Episodio bien conocido, en sus trazos generales, y de trascendencia en el devenir histórico de España, a partir de la Alta Edad Media.

La unificación religiosa, bajo el signo de la fe cristiana católica, se alcanzó en el III Concilio de Toledo, que tuvo lugar el año 589, convocado por el rey Recaredo (586-601), segundogénito y sucesor de Leovigildo. Tras este acontecimiento, los godos se convirtieron a la religión católica, aproximadamente un siglo después de la caída del Imperio Romano de Occidente. Son, a grandes rasgos, las circunstancias históricas en las que viene al mundo Isidoro el *Hispalense*, San Isidoro de Sevilla, hijo de Severiano y de una madre cuyo nombre resulta desconocido a los historiadores.

Severiano, cristiano de origen hispanorromano, con cargo, al parecer, en la monarquía goda, decidió, y con él toda la familia, compuesta en tan decisivo momento por tres hijos (Leandro, Fulgencio y Florentina), trasladarse desde Cartago Nova (Cartagena) a la Híspalis romana (Sevilla), huyendo, según parece, de los invasores bizantinos, asentados en una amplia franja del sureste hispánico. La historiografía actual considera que el nacimiento de Isidoro, el hijo benjamín de la familia, nació en la ciudad de

Hispalis (Sevilla), tras el traslado de los progenitores desde la ciudad levantina de Cartagena, hacia el año 560.

Severiano murió a edad temprana, razón por la que la educación y formación del joven Isidoro corrió a cargo de su hermano primogénito, Leandro, obispo de la sede hispalense desde el año 579 aproximadamente, en la escuela que había fundado el metropolitano. En tales circunstancias, es posible imaginar que, desde una edad temprana de juventud, Isidoro, se familiarizara en el aprendizaje formativo con los libros de las ciencias religiosas y profanas; asimismo, en el aprendizaje, conocimiento y manejo de las lenguas propias de la época histórica altomedieval, especialmente el latín, aunque también el hebreo y griego.

Con el tiempo reuniría en su biblioteca (la famosa y competente biblioteca de Isidoro) un amplísimo y variado muestrario de los viejos libros que recogían y conservaban el saber de la Antigüedad clásica (gramática, filosofía, teología, historia, leyes, geografía, matemática, astronomía, ciencias naturales etc.). Los libros y los códices eran sagrados. La intelectualidad medieval trabajaba esencialmente sobre los textos escritos -los libros- con la mirada puesta en el análisis y la máxima comprensión del contenido de los mismos, es decir, llegar a la esencia y transmitirla; misión clave esta última que emerge de la rigurosa vocación erudita isidoriana, como deja constancia en su enorme legado literario.

Hacia el año 600, Isidoro sucedió a su hermano, Leandro, en la cátedra episcopal de la misma sede sevillana, ostentando el cargo eclesiástico hasta su muerte bien documentada en el 636. En el 619 presidió e intervino en la redacción de las conclusiones teológicas del II Concilio de Sevilla. Presidió (633), en su condición de ser el obispo hispano más antiguo, durante el reinado de Sisenando, el importante Concilio IV de Toledo. En 1598 el papa Clemente VIII firmó el decreto de canonización; con posterioridad, el papa Inocencio XIII lo declaró Doctor Universal de la Iglesia en 1722.

### **LA OBRA LITERARIA DE SAN ISIDORO DE SEVILLA.**

La obra literaria de Isidoro es ingente y universal. Junto con otros personajes históricos sevillanos (los emperadores Trajano y Adriano, el renacentista Antonio de Nebrija, el pintor Velázquez), Isidoro trasciende la historia local - y española- y se instala en el orbe de los 'universales' de todos los tiempos.

En el cuadro adjunto, se ofrece una muestra limitada de sus principales obras, sin entrar en detalles, contenidos o sistema clasificatorio alguno al no ser objetivo del presente estudio, a sabiendas que su obra cumbre, que le ha hecho universal, es *Etymologiae*, que sí se analiza más adelante:

<i>Prooemia</i> (Proemios)	<i>Liber numerorum</i> (Libro de los números)
----------------------------	---

<i>Sententiae</i> (Sentencias)	<i>Regula monachorum</i> (Regla de los monjes)
<i>De fides catholica</i> (De la fe católica)	<i>Differentiae</i> (Diferencias)
<i>De natura rerum</i> (Sobre la naturaleza)	<i>De viris illustribus</i> (De los varones ilustres)
<i>Chronica</i> (Crónica universal)	<i>Historiae gothorum, vandalarum et suevorum</i> (Historia de los godos, vándalos y suevos)
<i>Synonyma</i> (Sinónimos)	<i>Etymologiae</i> (Etimologías)

En esencia la producción literaria isidoriana, de resaltado valor los históricos, filosóficos, teológicos y, singularmente, los enciclopédicos, ofrece un fin marcadamente educativo (la *Escuela isidoriana* de Sevilla), dirigido principalmente al clero, pero que con el tiempo, a lo largo de toda la Edad Media, alcanzó el estatuto de estudio obligado en todo tipo de escuela, lógicamente las *Etimologías*, imprescindibles. Su obra maestra que, como se ha dicho, trasciende a la gloria de la Historia Universal.

No obstante, también es digno de mencionar aquí que el cuerpo de *Synonyma* está apreciado por los entendidos, que han profundizado en los escritos del arzobispo hispalense, como el más literario de todos sus escritos, hasta tal punto que constituyó todo un modelo en el dilatado lapso de tiempo de la Edad Media: el *stilus isidorianus*.

#### **VALORACIÓN DE LA OBRA ISIDORIANA.**

A continuación se ofrecen algunas opiniones y reflexiones de estudiosos y conocedores, casi todos españoles (investigadores, historiadores, filósofos, latinistas, profesores, etc.), escritas en las obras citadas en la bibliografía, sobre la relevancia manifiesta e influencia histórica de las obras isidorianas, en el transcurrir del siglo pasado, aunque comenzando por un autor norteamericano:

"La rápida y en verdad gigantesca difusión de los manuscritos de Isidoro es un hecho notable en la historia de la tradición cultural. Observar la difusión y utilización de aquellas obras es tarea provechosa, que revela el extraordinario favor que gozó Isidoro. Al poner de relieve el afán con que fueron leídas las diferentes obras de este compilador, logramos una imagen de las actividades literarias y de las preocupaciones teológicas de la época más oscura de la Edad Media. Destaca como fondo del cuadro la poderosa influencia ejercida por Hispania sobre aquel mundo, una influencia a la cual contribuyó Isidoro más que nadie" (Beeson, 1913).

"El patrimonio literario de Isidoro es beneficio de la humanidad. Sin él hubieran desaparecido muchos tesoros del pasado. El medievo estudia y piensa bajo el signo isidoriano" (Madoz, 1960).

"Con la caída del Imperio romano se va a producir un total retroceso en la investigación filosófica durante mucho tiempo. Mas, poco a poco, la cultura volverá a

renacer y con ella la Cosmología. Buena prueba de ello es la aparición de San Isidoro de Sevilla (560-636). En sus *Liber de ordine creaturarum*, *Liber de natura rerum* y *Originum sive Etymologiarum libri XX* verificó una compilación del saber cosmológico de su época, sin que faltaran algunas aportaciones interesantes" (Barrio Gutiérrez, 1965).

"San Isidoro fue el más alto representante de la civilización clásica en aquellos tiempos, perpetuándose su tradición literaria y científica no sólo en España, sino también, ampliamente, en naciones extranjeras" (Álvarez Rubiano, 1970).

"San Isidoro de Sevilla es el nombre más grande de la España cristiana y el último de los Padres de la Iglesia de Occidente. Su obra, propiamente enciclopédica, resume la de sus antepasados y será para la Edad Media un repertorio de la ciencia antigua y de la doctrina cristiana, papel cuya importancia es difícil de exagerar y que, superando el valor propio de cada una de sus obras, confiere a su autor un sitio aparte en la historia intelectual. Disponiendo de una biblioteca muy completa para su época, de autores religiosos y profanos, se constituye en su compilador, (...). Isidoro trata de todo cuanto en aquellos tiempos podía ser estudiado, desde las artes liberales a la cronología, desde la liturgia y la teología a la física, etc. (...). Diversos tratados sobre las *Diferencias* o los *Sinónimos* completan esta enciclopedia, que en su conjunto es extraordinariamente valiosa; una obra importante, (...), *De natura rerum*, nos da una idea de lo que entonces era la historia natural, la cosmografía y la física" (Bréhier y Aigrain, 1974).

"Todos los autores coinciden en que, sin su personalidad, la cultura medieval hubiera tenido un aspecto muy distinto. Su saber era inmenso y tuvo la habilidad de transmitirlo a generaciones posteriores" (Abellán, 1979).

"En España algunas (bibliotecas) parecen haber sido considerables, por ejemplo la de Toledo, que hizo posible la ordenación jurídica visigótica; pero, sobre todo, la de Sevilla, sin duda extraordinaria para comienzos del siglo VII, ya que hizo posible la inmensa acumulación de saber de San Isidoro" (Marías, 1985).

"Su función como transmisor de la cultura clásica es semejante a la de Boecio y Casiodoro en Italia, San Gregorio de Tours en Francia, Beda en Inglaterra y Rabano Mauro en Alemania. Junto con Boecio, San Agustín y San Gregorio Magno será una de las 'autoridades' más respetada en la Edad Media (Fraile, 1986).

"Dos bibliotecas episcopales hispano-godas son merecedoras de un especial recuerdo: la de Zaragoza y la de Sevilla. (...). La biblioteca episcopal de Sevilla -la que sirvió de instrumento a Isidoro para su obra escrita- fue sin duda de particular importancia" (Orlandis, 1987).

"Todo en ella (Biblioteca isidoriana) sugiere y evoca una línea de continuidad con Roma. En ella puede decirse que se encuentra todo el saber del pasado, y a él acude

para llevar adelante su gran labor, que no es la de un esteta, sino la de un recopilador. (...). Es un recopilador y busca, ante todo, un fin práctico: la transmisión a la posteridad de todos los saberes antiguos. Hay que reconocer que tal objetivo lo consiguió con creces" (Bodelón, 1989).

"A lo largo de estos siglos las ideas se mantienen firmes en torno al significado de San Isidoro: su labor de restauración de la cultura clásica, (...), y su papel en la formación de la educación medieval a través de sus textos y del modelo institucional que ofreció con la Escuela de Sevilla" (Martínez, 1992).

"A través de la obra de Isidoro de Sevilla los resultados de la ciencia antigua fueron salvados del naufragio y destinados a alimentar el trabajo intelectual de los siglos sucesivos" (Abbagnano, 1994).

"San Isidoro fue sobre todo un erudito, el primero de su siglo, no fue un pensador original, ni un filósofo, sino un sistematizador y universalizador de la cultura y del saber. Su originalidad estriba en la transmisión de la ciencia clásica, sobre todo la latina, y sus obras destinadas a los centros de enseñanza, dentro de piélagos inexplorados, salvaron del naufragio muchos legados de la ciencia antigua, que fueron célula generatriz del desarrollo cultural en la oscura Edad Media. (...). Pocas figuras han interpretado el papel en la carrera de relevos, que es el saber y la cultura en el devenir histórico, como San Isidoro de Sevilla" (Hernández Blázquez, 2000).

"Hombre de incomparable elocuencia, ilustrado y culto como poco los hubo en sus días, fue el último Padre de la Iglesia de Occidente. El profundo conocimiento que tenía de la cultura clásica y el enciclopedismo de algunas de sus obras sólo fue posible gracias a la rica biblioteca hispalense que había iniciado su hermano san Leandro. Asombra la cantidad de obras que escribió, pero sobre todo la variedad de sus contenidos. Quizá sea más conocido por su Libro de las Etimologías, en el que trasladó a la Medievalidad europea gran parte del saber de la Antigüedad" (Serrato, 2001).

"La enciclopedia isidoriana gozó de tal difusión en el mundo occidental que llegó a constituir común sustrato de toda la cultura de los diversos pueblos de Europa. Las obras de Isidoro son sin duda, fuera de los libros bíblicos, los más copiados y leídos a lo largo de los siglos medios. Su difusión fue vasta y rápida. En Inglaterra a principios del siglo VIII Beda el Venerable se muestra ya deudor a Isidoro. Poco después Teodulfo divulga en el mundo carolingio los escritos isidorianos. A mediados del siglo IX Rabano Mauro, el abad de Fulda educado en el ámbito carolingio, sigue muy de cerca los escritos cosmográficos del arzobispo de Sevilla. (...). A comienzos del siglo siguiente (XII) el italiano Guido el Geógrafo basa parte de su tratado *Geográfica* en la ciencia isidoriana" (Menéndez Pidal, 2003).

La obra de Isidoro "se extendió por toda España, después pasó a Francia, y, por obra de los monjes irlandeses, se difundió por toda Europa" (Forment, 2004).

"El siglo VII fue uno de los periodos culturalmente más fecundo de la historia de la Hispania antigua y medieval. En él florecieron algunos de los escritores de mayor influencia a lo largo de la Edad Media, y no sólo en la Península Ibérica, sino también en el resto de Europa. (...). Pero el más destacado de todos, el que ejerció una influencia más profunda y duradera, fue Isidoro de Sevilla (ca. 600-636), a quien debemos numerosas obras de exégesis bíblica, ciencias naturales, historia, espiritualidad, doctrina, liturgia, y, en especial, la que es, sin duda, la obra cumbre de la cultura hispánica latina antigua y altomedieval, los famosos veinte libros de las *Etymologiae*, un compendio enciclopédico sin igual en su época. (...), la enorme difusión que alcanzaron los numerosos escritos del obispo hispalense durante los siglos posteriores a su muerte proporcionó a éste una extraordinaria reputación como autor eclesiástico, que marcó de forma decisiva la percepción de su figura, en la que durante largo tiempo su reputación de sabiduría prevaleció sobre su fama de santidad. Ello explica la importancia concedida a su extensa producción literaria..." ( Martín, 2005).

"Entre los sabios altomedievales que se preocuparon ampliamente de las ciencias podemos mencionar a San Isidoro de Sevilla, autor, entre otras obras, de 'las cuatro disciplinas matemáticas', en que se refiere con amplitud a la aritmética, la geometría, la astronomía y la música, entendida ésta como una ciencia exacta" (Comellas, 2007).

"... Isidoro de Sevilla, quien realiza un compendio monumental titulado 'Orígenes o Etimologías' en donde se reconoce la esencia misma de las cosas en la etimología de los nombres que las asignan. Los historiadores de la filosofía están frecuentemente de acuerdo en aceptar la influencia de Isidoro en la posteridad medieval, pues su obra informaba sobre los conocimientos generales con que Europa contaba hasta entonces pasando el ideal clásico estoico latino a la posteridad" (Aspe, 2007).

"Todos los prestigiosos investigadores que han analizado la figura de San Isidoro, coinciden en que la cultura de Occidente está en deuda con él porque, cuando se derrumbó la inmensa construcción jurídica y política del imperio romano, se encargó de compilar todos los conocimientos que la humanidad había adquirido a lo largo de doce siglos. No podemos decir que fuera un mero compilador enciclopédico, que elaboró un inmenso fichero y luego lo plasmó en sus obras, porque, en primer término, abarcó todas las ramas conocidas del saber: la astronomía, las ciencias naturales, la cosmografía, el derecho, la filosofía, las físicas, la geometría, la historia, la música, la poesía, la política, la religión, o la teología; y en segundo lugar, en todas sus obras, a menudo, encontramos observaciones personales que solo pueden ser fruto del amor a la ciencia y del profundo conocimiento adquirido" (Fernández de Marcos, 2007).

"Su casa contaba con una nutrida biblioteca de obras clásicas, paganas y cristianas. (...). La vastedad de su cultura le permitió confrontar continuamente la novedad cristiana con la herencia clásica greco-romana. Más que dado a la síntesis, Isidoro

poseyó el don de la *collatio*, es decir, de la recopilación, siendo admirable su preocupación por no descuidar nada de lo que la experiencia humana había producido en la historia de su patria y del mundo entero" (Benedicto XVI, 2008).

"El santo sevillano hizo un esfuerzo gigantesco para salvar en lo posible el patrimonio de la cultura clásica, por medio de una Biblioteca y de una Escuela, que serán más adelante enraizadas en la obra imperial de Carlomagno" (Suárez, 2009).

"Algunos de los frutos culturales de la España visigoda, en cambio, no se perderían sino que se transmitirían a los núcleos de Reconquista del Norte de la península y a la corte de Carlomagno. El llamado Renacimiento Carolingio será en parte deudor del *Prerrenacimiento isidoriano* de años atrás (Mitre, 2009).

"Los visigodos se establecieron en la Península Ibérica en el siglo VI, eligiendo Toledo como capital. La figura más notable de esta época para la historia del libro y de las bibliotecas fue sin duda San Isidoro de Sevilla. Entre él y su hermano San Leandro consiguieron reunir una voluminosa biblioteca que serviría a San Isidoro para escribir sus *Etimologías*, su obra enciclopédica de importancia capital durante toda la Edad Media. Una de las partes que componen esta obra está dedicada al libro y las bibliotecas" (Novelle López, 2012).

"Y San Isidoro (560-636), que ha sido calificado como el más ilustre pedagogo de la Edad Media. Él elaboró el modelo de las escuelas medievales y redactó los manuales para enseñar en ellas" (García Lozano, 2014).

Isidoro "se dio cuenta de la necesidad más urgente de aquella sociedad que empezaba a reorganizarse: su obra salvó una civilización. Vio con claridad meridiana su misión de pedagogo, no sólo de un pueblo, sino también de un mundo. La España visigótica vivía del impulso de Isidoro, lo mismo en el aspecto religioso que en el literario y social. Es seguro que sin ese gran erudito, la cultura medieval entera hubiera tomado un sesgo muy distinto. (...). Esos libros pasan la frontera antes de morir Isidoro; y aún no ha terminado aquel glorioso siglo VII, cuando ya se leen en los centros científicos de Italia, Francia, Irlanda, Inglaterra, y de las orillas del Rin" (Garrido, 2014).

"Cuando definitivamente en el 476 caen Roma y su moneda, la del 'Euricus Hispania Rex' tiene curso legal en nuestro país. Y el Código de Eurico impulsa una economía y una nación en crecimiento; con un reino cimentado y ordenado -según la época- del que Leovigildo acaba trasladando su capital a Toledo, que lo sería de España( ...). No es extraño que en ese ambiente económicamente estable y expansivo pudieran desplegar su potencia intelectual personalidades como -entre otras- San Isidoro de Sevilla (560-636), capaz de recoger y asimilar toda la cultura grecolatina transmitiéndola para la Edad Media, permaneciendo como uno de los grandes maestros europeos de aquellos siglos con influencia global hasta el Renacimiento. Incluso su exaltación económica de los recursos naturales en sus *Laudes Hispaniae* será utilizada..." (Morillas, 2014).

## CONSIDERACIONES SOBRE LA CIENCIA SEGÚN SAN ISIDORO.

Una única ciencia, que englobaba a todos los conocimientos, es la que se daba en el mundo antiguo, es decir, la filosofía. Aristóteles estudiaba la botánica dentro de la filosofía. Con el devenir de los tiempos, surgió la necesidad de identificar y clasificar los conocimientos a medida que las diferentes ciencias se desarrollaban paulatinamente.

El vocablo ciencia deriva del latín *scientia*, equivalente al *episteme* de la lengua griega clásica. La definición tradicional nos lleva a *cognitio certa per causas*, esto es conocimiento cierto por causas. Por lo tanto, el concepto de ciencia básicamente es equiparable al de conocimiento. Antes que la Humanidad alcanzase el grado de civilización de la Antigüedad Clásica, cierto es que hubo, en las sociedades primitivas (clanes, tribus, pueblos), un determinado quehacer espontáneo 'precientífico', fruto de la curiosidad insaciable, la observación atenta y, tal vez, la necesidad que guiaba la conveniencia de acaparar conocimientos, calificados todavía de rudimentarios, con el fin de encontrar soluciones prácticas, consecuencia inherente a la propia condición humana.

Poco a poco la contemplación de la naturaleza fue tomando carácter de 'materia prima'. Al fin y al cabo, la ciencia no es más que el conocimiento ordenado de la realidad y sus fundamentos, una extensión del conocimiento natural espontáneo humano, que se obtiene de la mirada y observación de las variopintas realidades que conforman el entorno natural, o aquel que descubre cuando el hombre se mueve y sale del hábitat que le es propio. Por todo ello, ciencia y saber, por lo común, se identifican

La ciencia, tal como la ha legado el devenir de Occidente, nació en Grecia, sin embargo, no se debe omitir que en Mesopotamia (también en el antiguo Egipto) el conocimiento comenzó a estructurarse y se abrieron episodios de desarrollos en la agricultura y ganadería, planteamientos matemáticos, medicina (no exenta de magia y cargada de ritos) y terapéutica, observación del firmamento, etc., ciertamente avanzados. La Humanidad dio un paso agigantado con los primeros esbozos de la escritura reproducible.

A lo largo del esplendor de Grecia y Roma las aportaciones y expansiones son de muy largo alcance, en lo referente al pensamiento conceptual y actividad científica, gracias a las figuras de Hipócrates y Galeno (medicina), Herodoto y Tucídides (historia), Eratóstenes y Estrabón (geografía y percepción de la redondez de la tierra), Ptolomeo (astronomía), Arquímedes, Euclides, Pitágoras, Tales de Mileto (razonamientos lógico y matemáticos), etc.

Con el ocaso de Roma (el año 476 fue depuesto el último emperador de Occidente, Rómulo Augústulo) y el entramado de pueblos germánicos que progresivamente van tomando carta de establecimiento en Occidente, con los cambios sociales, culturales y



políticos pertinentes, aparece lo que en la actualidad se denomina el periodo de la Antigüedad Tardía. La ciencia que Roma había preservado, y ciertamente avanzado, comienza a decaer y debilitarse. Unos pocos hombres, entre ellos el egregio Isidoro el *Hispalense*, se entregan a la recogida, compilación y composición de vastas obras enciclopédicas. Surge así las *Etimologías*, una obra colosal, salvadora, verdaderamente, del saber antiguo (pensamiento y ciencia). Otros fueron Boecio, Casiodoro y Beda el *Venerable*.

El pensamiento de San Isidoro, porque no se dedicó exclusivamente a la tarea recopiladora, se encuentra entremetido en diversas creaciones literarias, entre ellas, las *Sentencias*, el segundo libro de las *Diferencias* y, por supuesto, en las *Etimologías*. En este sentido, nos aproximamos a la esencia de su interpretación intelectual acerca de la ciencia y el conocimiento:

**Conocimiento.** Distingue entre **ciencia** (exige la certeza, el **conocimiento** cierto) y **opinión** (mera probabilidad, **conocimiento** incierto).

**Ciencia.** Establece distinción entre **sabiduría** (contemplación de las cosas eternas) y **arte** (trata de las cosas contingentes). Por consiguiente, la **ciencia** trata de las cosas necesarias, que se dirigen al **conocimiento** propiamente dicho.

A lo largo y ancho de la obra isidoriana, el vocablo 'ciencia' aparece en numerosos ocasiones. Es sobre lo primero que escribe en el libro I (*De la gramática*), de las *Etimologías* y en su primer punto: "El término *disciplina* tomó su nombre de *discere* (aprender). De ahí que pueda llamarse también ciencia: *scire* (saber) deriva de *discere* (aprender), ya que nadie *scit* (sabe), sino el que *discit* (aprende)".

**Filosofía.** Expone varias definiciones, pero se decanta por: **Filosofía** es el **conocimiento** de las cosas humanas y divinas, unido al propósito y cuidado de vivir rectamente.

**División de la Filosofía.** Se inspira en San Agustín y los estoicos, reconociendo tres categorías: **Naturalis** (*physica*) que se ocupa del mundo natural; **Moralis** (*ethica*) que estudia las costumbres o moralidad de los actos; y **Rationalis** (*logica*) que investiga la verdad en cuanto a causa de los fenómenos producidos por cualquiera de los mundos anteriores.

**Mundo natural.** La división isidoriana comprende dos grandes divisiones: el cielo y la tierra. Introduce en sus ideas físicas la teoría hilemórfica con los cuatro elementos: fuego, aire, tierra y agua. Todos los elementos están presentes en todas las cosas, pero el Ser Supremo llenó el cielo de ángeles, el aire de aves, el mar de peces y la tierra de seres humanos. El mundo visible, por tanto, está compuesto de cielo, tierra, mares y estrellas; se llama mundo porque está siempre en movimiento y porque sus elementos están sujetos a mutaciones continuas.

**El ser humano.** El hombre ocupa un lugar preeminente entre las criaturas: es el fin próximo y parcial de la creación y el ser que más se asemeja al Creador. El hombre es motivo de especial preocupación filosófica, dedicándole el libro XI de las *Etimologías*. En el centro del mundo natural está el ser humano, compuesto de cuerpo y alma, dotado de razón, de libre albedrío y capaz de vicios y virtudes. Como corpóreo es material y mortal, formado por los cuatro elementos. El alma (no es parte de la sustancia divina, sino creada de la nada por Dios) lo hace inmortal. El alma es una, aunque distingue varias funciones superiores: sentidos, mente, razón, memoria y pensamiento. Con todo, San Isidoro se detiene a pensar que el ser humano es un microcosmos, un mundo único, pequeño creado por Dios a imagen o compendio del mundo grande.

Con estos mimbres, Isidoro, se plantea la tarea de clasificar las distintas ramas del saber que habían devenido de la tradición clásica grecolatina y para ello perfecciona y adapta a la época el sistema de las artes liberales. La estructura científica de la Alta Edad Media se articulaba, siguiendo la pauta básica iniciada por Marciano Capella (365-440), en el patrón de las artes liberales, es decir, como es bien conocido, en el *trivium* y el *quadrivium*. Surgió la conveniencia de clasificar las ciencias, o ramas del saber, siguiendo una guía jerárquica de prelación didáctica y pedagógica.

Las artes liberales se entendían como el conjunto de conocimientos que debía alcanzar un hombre libre para poder desenvolverse y participar en los asuntos de interés social o vida pública. Artes liberales en contraposición a los quehaceres serviles o mecánicos.

Con el transcurrir de los años, en el mundo cristiano altomedieval, la enseñanza, por tanto, se diseñó en dos bloques, tal como se ha señalado más arriba: el *trivium* (tres vías) y el *quadrivium* (cuatro vías). El *trivium* (núcleo central de la educación) agrupaba la enseñanza de la **gramática** que proporciona los medios para expresarse con conocimiento y propiedad, la habilidad en el hablar; la **retórica** (elocuencia), es decir, el arte de deleitar y persuadir, imprescindible en los asuntos civiles; y la **dialéctica** (lógica) competente en la capacidad de argumentar y discutir los más variados asuntos, separando lo verdadero de lo falso.

Para San Isidoro la gramática es la madre y maestra de todas las ciencias, plataforma lógica de todos los conocimientos. La gramática, como ciencia en la concepción isidoriana, constituye el fundamento de su pensamiento filosófico y científico.

En el *quadrivium* (un nivel superior de instrucción educativa), hilvanando con la propuesta del santo hispalense, el contenido de cada una de sus partes se entendía básicamente de la siguiente forma: **aritmética**, la ciencia que trata de los números, primera entre todas las materias matemáticas, en razón a que no requiere de las demás para poder explicarse y ser comprendida. Base de las otras 'ciencias'; **geometría**, la ciencia de la medida y de las formas; **astronomía**, la ciencia competente

en el conocimiento del curso de los astros y la posición espacial de las estrellas. Isidoro estableció la diferencia entre astronomía y astrología (efecto de los astros sobre el hombre); y **música**, ciencia (exacta) que estudia los números en conexión con los sonidos.

Los tres primeros libros de las *Etimologías* están dedicados a las siete artes liberales, comprendidas en el *trivium* (formación literaria) y el *quadrivium* (formación científica). Además del alto bagaje disciplinar del *quadrivium*, un grado incluso superior se adquiriría con el estudio de la física (historia natural) y la medicina, una segunda filosofía, a tenor de la concepción isidoriana.

La idea de ciencia está muy presente en el conjunto de las creaciones literarias del *Hispalense*. En una calle céntrica de Sevilla, conocida por Cervantes, en la parte superior de la puerta trasera del Instituto de Enseñanza, que lleva su nombre, San Isidoro, se halla redactada, sobre un soporte de azulejos color albero, la siguiente reflexión suya, visible a simple vista:

***Doctrina sine vita / arrogantem reddit. Vita sine doctrina / inutilem facit***

La ciencia sin vida / nos hace arrogantes. La vida sin ciencia / nos hace inútiles.

### **LAS ETIMOLOGÍAS.**

La cumbre del saber medieval. Un completo documento de estudio obligado en todas las escuelas medievales. Incluso en los primeros amaneceres de la incipiente organización universitaria medieval (*studium generale*), allí reposando en los anaqueles de las bibliotecas se encontraba las *Etimologías* de San Isidoro, autor prolijo y concienzudo, figura señera de impronta universal. Un tratado enciclopédico (¡escrito en el primer tercio del siglo VII!) que sigue causando asombro y admiración para cualquiera que se asome a sus páginas. El texto recoge y analiza unos 5.500 términos, según su origen.

Consiste en un verdadero tratado enciclopédico, dividido en veinte libros (se mantiene vigente esta denominación, aunque en realidad son capítulos), compendio de todos los conocimientos llegados a su época, clasificados siguiendo un hilo argumental de temas generales, en los que el autor se detiene en las interpretaciones etimológicas (algunas desviadas e incluso de fantasía), es decir, en el origen de las palabras para denominar los conceptos y las ideas, las cosas y los objetos, los seres animados e inanimados. Una forma de presentar lo que existe, y su realidad, para que pueda ser asimilado y comprendido por el lector. Los fines educativos son evidentes y todos los estudiosos e investigadores de la obra isidoriana están de acuerdo.

Las *Etimologías* no es un tratado filológico en sí mismo, sin embargo, la síntesis y la abreviación en las definiciones y explicaciones de los términos son virtudes indiscutibles, muy acertadas y en conexión con las formas de la época.

No se puede precisar el espacio temporal de escritura de semejante volumen de información documentada; se supone un periodo largo, que pudo comenzar hacia el 615 siguiendo progresivamente la composición de las diferentes partes en plena madurez intelectual del autor. Una producción literaria enciclopédica, por cierto, dedicada a su amigo el rey Sisebuto, un monarca adornado de inquietudes culturales, que murió en el año 621, hecho que hace pensar que la enciclopedia, al menos en una versión preliminar o incompleta, fue concluida en el límite del año 621.

La forma final de la magna obra (división y distribución en veinte libros) se debe a Braulio (San Braulio de Zaragoza), discípulo y amigo del sevillano, receptor final del conjunto del libro, sin forma definitiva todavía o preparación adecuada para su uso. La distribución actual (capítulos y contenido) se muestra en el cuadro que se reproduce a continuación, tomado del texto de *San Isidoro de Sevilla. Etimologías* (BAC, 2009):

I.- De la gramática	II.- De la retórica y la dialéctica
III.- De la matemática	IV.- De la medicina
V.- De las leyes y de los tiempos	VI.- De los libros y oficios eclesiásticos
VII.- De Dios, de los ángeles y de los santos	VIII.- De la iglesia y de las sectas
IX.- De las lenguas, pueblos, reinos, milicia, ciudadanos y parentescos	X.- De las palabras
XI.- Del hombre y los seres prodigiosos	XII.- De los animales, de los peces y de las aves
XIII.- Del mundo y sus partes	XIV.- De la tierra y sus partes
XV.- De los edificios y de los campos	XVI.- De las piedras y metales, pesas y medidas
XVII.- De la agricultura	XVIII.- De la guerra y de los juegos
XIX.- De las naves, edificios y vestidos	XX.- De las comidas y de los utensilios domésticos y rústicos

La enciclopedia *Etimologías* u *Origenes* presenta sus propias características, algo así como dos partes y un libro (o capítulo) especial, el IV dedicado a la medicina. La primera parte está constituida por los libros I a III (el *trivium* y el *quadrivium*); el libro V dedicado al derecho y la cronología, incluyendo al final una versión abreviada de las *Chronica* isidorianas; el libro VI trata sobre los preceptos eclesiásticos, festividades religiosas, historia del cristianismo, la Biblia, etc.; en los libros VII a X se analizan los nombres de los seres divinos y humanos, de las instituciones civiles y religiosas, de los pueblos, etc. Con todo, el libro X se asemeja a un diccionario de la lengua, cuyos términos están ordenados alfabéticamente

La segunda parte, libros XI a XX, muestra una mayor unidad temática, eso sí compleja, al atender a una descripción muy general del universo, el mundo, la tierra, los seres

animados e inanimados, los lugares habitados, los objetos y las cosas que rodean y forman parte de la vida humana más cotidiana, etc.

### **VALORACIÓN DE LAS ETIMOLOGÍAS.**

De modo similar a la valoración de la obra general del doctor Isidoro, seguidamente el juicio y reflexión de conocedores y estudiosos de las *Etimologías*:

"Los *Originum sive Etymologiarum libri XX* constituyen un vasto sistema del saber. Recoge y expone cuanto, a través de heroicos esfuerzos, pudo conocer de la ciencia antigua. (...). La obra es una inmensa enciclopedia, impresionante por su originalidad, coherencia y sistema. Constituye un vasto monumento a la más europea de las aspiraciones: *la unidad del saber*, anhelo a la vez clásico, medieval y moderno. La concepción es isidoriana; también la redacción. La distribución, en cambio, pertenece a San Braulio. (...). La distribución ideada por San Braulio responde, con toda evidencia, a sugerencias recibidas verbalmente. (...). San Isidoro se propone, ante todo, compilar y ordenar, pero añadiendo además sus personales opiniones" (Cortés y Góngora, 1951).

"San Isidoro consagró una gran parte de su vida a una obra que había de darle renombre universal. Dicha obra es un libro conocido con el nombre de *Etimologías*, en el cual está resumido todo el saber humano, hasta la época misma del escritor. (...). En la época de San Isidoro, en que los libros, escritos a mano, eran escasos; en que había que buscarlos en países muy lejanos; en que estaban escritos en muy distintos idiomas; en que se tropezaba incluso con muchas dificultades materiales, el trabajo de San Isidoro, realizado por él sólo, es una verdadera obra de gigantes. Las *Etimologías* fueron el gran monumento de la cultura durante una porción de siglos, y todos los escritores posteriores se nutrieron de él" (Onieva, 1964).

"Cuando el pensamiento europeo llevaba ya seis siglos de rápida extinción, un español, Isidoro de Sevilla, se levantaba como el primer representante del intelecto y como el único escritor importante en materias seculares. Los veinte libros de las *Etimologías* - especie de enciclopedia de todos los conocimientos-, aunque no son de gran extensión, constituyen, sin embargo, el más alto arsenal científico de la época. Sin Isidoro, la Alta Edad Media, sería más pobre aún de conocimientos. Más de dos siglos después de haberse escrito esa enciclopedia medieval, allá a mediados del siglo IX, habían pasado los Pirineos, viniendo de Sevilla, más de cincuenta copias completas de las *Etimologías* y más de cien manuscritos de ellas, procedentes todos de Sevilla. Ningún 'armarium' de esta época podía considerarse completo si no poseía, además de la Biblia y de Virgilio, a los transmisores de la vieja cultura: Marciano Capella, Prisciano, Boecio, Beda y las *Etimologías*, de San Isidoro" (Jiménez, 1971).

"El éxito de la obra se explica fácilmente: las *Etimologías* tenían, en una biblioteca medieval, la misma actualidad que la *Enciclopedia Británica* o el *Larousse* en una

biblioteca moderna. Había necesidad de consultarlo frecuentemente" (Gilson, 1976). A esta cita del autor habría que añadirle también nuestro *Espasa* en lengua española.

"Al hacerlo (elaboración de las *Etimologías*), recogiendo en ellas todo lo que, directa o indirectamente, ha podido aprender de la ciencia antigua, Isidoro se convertía en uno de los 'fundadores del Medioevo'. Su enciclopedia, la más amplia de las existentes, incluye aproximadamente todo el bagaje intelectual de la Edad Media; no es extraño que, a lo largo de ella, sea la más estudiada. Con ella satisfarán, durante siglos, su ansia enciclopédica los clérigos medievales" (García de Cortázar y Valdeón Baroque, 1986).

"Esta obra (las *Etimologías*) que apagó durante siglos enteros la sed de cultura de Occidente, se impone hoy a nuestra atención sobre todo cuando nos permite conocer el estado de la ciencia en el siglo VII. (...). Fuente máxima del enciclopedismo medieval y objeto de una gran difusión" (Bompiani, 1988).

"La Hispania visigótica, heredera en parte de la tradición grecorromana, mantiene un discreto papel científico. (...). Los saberes de los hispanos podemos ejemplificarlos en la obra del obispo sevillano San Isidoro, que compone en el siglo VII sus *Etymologiae sive Origenes*. (...); sin duda en sus páginas son reconocibles la tradición científica nacida en Grecia y enriquecida posteriormente por la antigüedad latina. Son interesantes, (...), los capítulos destinados a las Matemáticas, la Astronomía, la Medicina, la Anatomía, la Zoología, la Geografía, la Meteorología, la Geología, la Botánica y la Agricultura" (Girón, 1994).

"La figura de San Isidoro de Sevilla fue la de más grande significado. (...). Isidoro desarrolló una cultura que puede considerarse el último vástago creador del espíritu occidental. En esa cultura universalista la aportación de España es de tal naturaleza e importancia que puede considerarse el fundamento del espíritu occidental. Las *Etimologías* son una auténtica enciclopedia donde tienen cabida todo el conjunto de la vida y el saber del hombre. (...). Todo lo que constituía el saber, el ser y el tener de la sociedad antigua se encuentra en esa obra perfectamente clasificado. Culturalmente la obra de San Isidoro supone más que una puesta al día, el conjunto de la tradición " (Hernández Sánchez-Barba, 1995).

"..., comunmente conocida como *Etimologías*. En esta obra resume la cultura clásica y realiza una gran aportación para la historia de la clasificación. Se trata de la ordenación enciclopédica. Es decir, organiza de una forma más 'racional' y moderna el sistema de las ciencias. Esta forma enciclopédica de sistematizar las ciencias ha significado que Isidoro de Sevilla aparezca como precursor de la renuncia a un sistema de las ciencias 'cerrado' o basado en un principio de unidad del saber, renuncia que se hará extensiva a todos los pensadores de la época moderna" (San Segundo, 1996).

"La figura capital de este tiempo es San Isidoro de Sevilla, que vivió entre los siglos VI y VII. Aparte de otras obras, (...), compuso los 20 libros de sus *Etimologías*, verdadera

enciclopedia de su tiempo, que no se limita a las siete artes liberales, sino que abarca todos los conocimientos religiosos, históricos, científicos, médicos, técnicos y de simple información que pudo compilar. La aportación de esta gran personalidad de la España visigoda al fondo común del saber medieval es de las más considerables de su época" (Marías, 1998).

"En todos estos trabajos dominan, (...), dos intereses: la sistematización y la universalización del saber. Ello resulta patente sobre todo en las *Etimologías*, la gran enciclopedia de la Edad Media. Se trata de una obra en la cual se definen (con auxilio de consideraciones etimológicas) los principales términos y expresiones vigentes en la cultura latina de la época" (Ferrater, 2001).

"La figura del santo se yergue como un monolito en medio del desierto; (...), en una Europa donde los estudios conocían un profundo eclipse fueron estimadísimas (sus obras), como lo prueba el gran número de manuscritos conservados. No hubiera podido redactar sus *Etimologías* de no disponer de una biblioteca excepcionalmente rica para la época; proporcionar un compendio de tipo enciclopédico del saber antiguo cuando los copistas de los monasterios se afanaban principalmente en reproducir textos litúrgicos fue un servicio a la ciencia que influyó en el renacimiento carolingio y perpetuó su memoria" (Domínguez Ortiz, 2001).

"Hablar de san Isidoro de Sevilla supone, inevitablemente, hablar de sus *Etimologías*, obra que le dio fama y con la que se le identifica todavía hoy. Como se sabe, en este magno trabajo se encuentran reunidos bajo los lemas de vocablos, tantos usuales como inusuales, todos los campos del saber antiguo explicados mediante la justificación de los términos que los designan en una labor que tiene mucho de enciclopedismo y que culminará en los siglos XVI y XVII en una suerte de fase que podríamos llamar de 'furo etimológico' para la que san Isidoro había puesto unos sólidos cimientos" (García Cornejo, 2001).

"A través de las tesis *filosóficas* sobre el valor de la etimología, llegadas a Isidoro por los cauces más diversos de la cultura antigua tardía, heredó el Sevillano la convicción fundamental de que las palabras, por su origen, pueden llevar al conocimiento de las cosas que designan, en todos aquellos casos en que, como precisa en *Etimologías* 1,29, ha sido impuesto el nombre en razón de la naturaleza" (Fontaine, 2002).

"Vamos a centrar aquí nuestra atención sólo en aquella obra que, sin duda alguna, dejó una impronta profunda y fructífera a lo largo de toda la Edad Media: las *Etimologías* u *Orígenes*. Es más: osamos afirmar que si San Isidoro únicamente hubiera escrito esta obra, ella habría bastado para que su nombre fuese imperecedero" (Marcos, 2002).

"Con frecuencia se ha infravalorado la obra de San Isidoro, atendiendo a determinados aspectos, por falta de originalidad. Sin embargo, (...) cumple un papel trascendental

dentro del devenir del saber, ajustándose al espíritu y los paradigmas de trabajo de la época. (...). Las *Etimologías* se organizan de manera enciclopédica, con definiciones reales en las que predominan los nombres junto a la presencia de algunos verbos. Las definiciones de las *Etimologías* dicen cómo son las cosas, para que sean conocidas por los lectores a partir de una visión teocéntrica y en relación con el estado del saber de su tiempo" (Escavy, 2002).

"Esta obra (*Etimologías*) es, pues, una suma gramatical para uso de un tiempo en que la expresión oral y escrita es un arte que tiene el estatuto del saber, y que además transmite conocimientos que estarán presentes en todas las elaboraciones siguientes, pues puede servir de punto de partida y de acceso cómodo" (Paul, 2003).

"Muchas fueron las obras que salieron de la pluma de San Isidoro de Sevilla que abarcan diferentes campos del saber, incluyendo una verdadera Enciclopedia de los conocimientos de la Antigüedad, sus famosas *Etimologías*" (Sánchez Herrero, 2003).

"Intentaremos, pues, trazar un esquema de la difusión de las *Etimologías* hasta el siglo IX; después resultaría impropio e imposible, porque es tan grande la presencia de esta obra en todas partes y en todos los centros de instrucción que carece de sentido buscar sus caminos. Desde la época Carolingia, el influjo de las *Etimologías* se hace ilimitado" (Díaz y Díaz, 2004).

"A modo de una enciclopedia, Isidoro de Sevilla va elaborando su gigantesca obra, única en su tiempo y fundadora a carta cabal de una forma de exponer y explicar el saber íntegro de su temprano mundo medieval. (...). Es griego su saber; es romana su ciencia. Disciplina tras disciplina, actividad tras actividad, el santo sevillano la desgrana en palabras y términos que buscan su estela en el universo de la comprensión de las cosas en su nombre. (...). En suma, busca Isidoro de Sevilla en esta obra alcanzar su viaje verbal de universo reuniendo palabras y estudiando en ellas lo nuevo y originario de ellas mismas y de las cosas a las que se refieren" (Pérez, 2005).

"De esta forma no es nimio destacar el hecho de que precisamente *Las Etimologías*, obra clave de nuestra comunicación, reproduzca íntegramente la estructura medieval de los conocimientos de las siete artes liberales, a saber, los denominados *Trivium* (compuesto de Gramática, Retórica y Dialéctica) y el *Quadrivium* (compuesto de Aritmética, Geometría, Astronomía y Música), de modo que quedarán asentadas dichas disciplinas para postreras especializaciones. Asimismo, junto a esta faceta profesional de San Isidoro, hemos de destacar otra, (...), se trata de su carácter de buen orador y de personalidad destacable por su elocuencia" (Gómez Cervantes, 2006).

"Nos apoyaremos, pues, en las *Etimologías*, porque, al hablar de transmisión, de puente, necesariamente hay que poner la nota en la obra más difundida... y es bien sabido (y repetido una y mil veces) que la enciclopedia isidoriana sólo fue superada en



número de copias, durante un buen espacio de tiempo, por la Biblia" (Rodríguez-Pantoja, 2007).

"Hace tiempo que se considera que San Isidoro fue el gran polígrafo occidental de su época y realmente el erudito español más influyente de todos los tiempos. Siete siglos después, sus monumentales *Etimologías* seguían copiándose laboriosamente a mano" (Payne, 2008).

"En dicha construcción (Edad Media) tiene mucho que ver San Isidoro, -para mí me atrevería a decir quizás mucho más que Carlomagno,- transmisor en sus obras, sobre todo en las *Etimologías sive Originiae*, del fulgor de la Antigüedad clásica. Basadas en una descomunal síntesis y perspicaz sistematización de textos clásicos, con una profunda imparcialidad y seria autenticidad, con exactitud y acierto, posibilitan un verdadero programa de instrucción científica" (López Piñero y Ferrándiz Araujo, 2008).

"Su consulta durante la Edad Media fue masiva, (...). En las *Etimologiae* se encontraba no sólo la solución para identificar a un monarca, sino también la época en que había vivido; podía saber qué eran los *Fasti* y al mismo tiempo entender -siempre según Isidoro- por qué tenían ese nombre" (Codoñer, 2009).

"La repercusión de las *Etimologías* fue enorme, sobre todo porque San Braulio se encargó de difundirlas inmediatamente. Y así, muy pronto aparecieron copias de la obra por la Península, no tardando mucho en llegar a toda Europa, donde se encuentran ejemplares ya a finales del siglo VII. (...). En total, se conocen en Europa unas mil copias medievales de las *Etimologías*, lo que nos habla de la influencia que llegó a tener sobre los enciclopedistas medievales" (Alvar Ezquerro, 2009).

"En tiempos de Carlomagno (las *Etimologías*) podía encontrarse como obra estándar en casi todas las bibliotecas; más tarde sirvieron de base para la formación fundamental de los filósofos de la Escolástica" (Dal Santo, 2011).

"San Isidoro es un puente de transmisión entre el saber antiguo y medieval. Conoce la Biblia, la patrística, la filosofía griega (Platón y Aristóteles) y el mundo romano (Cicerón, Séneca, Plinio el Joven, Boecio...). Compila el material antiguo y a la vez realiza una síntesis. Su libro más conocido es *Etimologiarum sive originum libri XX*, escrito entre el 622 y el 633. (...). La obra fue uno de los vehículos primordiales para la transmisión del mundo clásico a la Edad Media. En la época de Carlomagno estuvo muy difundida. Influyó notablemente en la formación de la filosofía escolástica. (...). San Isidoro influyó en sus discípulos san Braulio y san Ildefonso. En el siglo VII era conocido en Italia, las Galias e Irlanda. A través de san Beda el Venerable, el influjo de Isidoro se extiende a toda la Europa occidental, sirviendo de base al Renacimiento Carolingio (Alcuino, Rabano Mauro)" (Hirschberger, 2011).

"Las *Etimologías* de San Isidoro, un modelo de saber y pedagogía. (...). Toda la obra goza de una sistematicidad y un orden, resultado de un trabajo exhaustivo en el saber de su tiempo, así como de un método riguroso. Uno de los méritos de esta obra es ser concisa, clara y sobre todo admirable por su orden. Toca prácticamente todos los temas, y, como saber enciclopédico que es, tiene una finalidad claramente didáctica encaminada a la formación de las escuelas, tanto monásticas como catedralicias, que aglutinaban el saber y la enseñanza de la época. (...). Merece la pena destacar en las *Etimologías* el tratamiento que hace de la ciencia y de los conocimientos filosóficos. (...). No encontró el autor método más perfecto para ordenar y sistematizar el pensamiento que ir a la esencia de los conceptos por la etimología de las palabras, de tal modo que ya podía iniciarse una reflexión y construcción científica desde la definición etimológica y nominal de los términos objeto de su investigación" (Llamas, 2012).

"Era una verdadera enciclopedia. (...). Para él, todos aquellos conocimientos debían tener valor de edificación, todos podían ser una ayuda para bien vivir, con tal que se hiciese de ellos mejor uso que los paganos. Dicta a los amanuenses. Dispone y ordena, enseña y lee; lee metódicamente, infatigablemente. Busca libros por todas partes, libros clásicos y patrísticos, latinos y griegos, poéticos y jurídicos, científicos y filosóficos" (Martí Ballester, 2014)

Para finalizar, como visión global y conclusión final, un grupo de cuatro historiadores alemanes, encabezados por Baumhauer, en el manual *Historia Universal* (1960), capítulo *La cultura medieval en Europa*, al tratar acerca de los libros de estudio en las primeras universidades, certifican que "las obras científicas más leídas eran las siguientes":

Los <i>Tratados</i> de San Agustín	El <i>Organon</i> de Aristóteles
Los <i>Discursos</i> de Cicerón	La <i>Crónica</i> de Casiodoro
La <i>Consolación de la Filosofía</i> de Boecio	La <i>Teología</i> (cuatro libros) de Dionisio Areopagita
"Y las <b><i>Etimologías</i></b> , de uno de los más grandes maestros de la Europa medieval: San Isidoro de Sevilla".	

## BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano IN (1994). *Historia de la Filosofía*, volumen I. Barcelona: Editorial Hora, p 289.

Abellán JL (1979). *Historia crítica del pensamiento español*, volumen 1. Madrid: Espasa Calpe, p 171.

Alvar Ezquerro M (2009). Los primeros repertorios lexicográficos en España. En R. De Maeseneer, I. Jongbloet, L. Vangehuchten, A. Van Hecke, J. Vervaeke (Editores), *El hispanismo omnipresente*. Bruselas: University Press Antwerp (UPA), p 60.

Álvarez P (1970). *Historia de España. La Alta Edad Media*, volumen 2. Barcelona: Instituto Gallach, p 98.

Aspe V (2007). Las distintas vías aristotélicas de la tradición medieval. En J. Martínez y A. Ponce (Coordinadores), *El saber filosófico antiguo y moderno*, volumen 1. México: Siglo XXI Editores y Asociación Filosófica de México, p 234.

Barrio Gutiérrez J (1965). *Enciclopedia de la Cultura Española*, volumen 2. Madrid: Editora Nacional, p 536.

Baumhauer H, Kirfel HHW, Pivec WMK, Welti P (1960). *Historia Universal*. Barcelona: Labor, p 356.

Beeson CH (1913). *Isidor-Studien*. München CH Beck, p 3.

Benedicto XVI (2008). *Benedicto XVI presenta a San Isidoro de Sevilla*. Audiencia general de 18 de junio de 2008. Página web: [corazones.org/santos/isidoro\\_sevilla.htm](http://corazones.org/santos/isidoro_sevilla.htm). Fecha de consulta: 11 de enero de 2015.

Bodelón S (1989). *Literatura latina de la Edad Media en España*. Madrid: AKal Universitaria, pp 24-25.

Bompiani V (1988). *Diccionario de autores. De todos los tiempos y de todos los países*, volumen III. Barcelona: Editorial Hora, p 1332.

Bréhier L, Aigrain R (1974). El nacimiento de Europa. En A. Fliche y V. Martin (Directores), *Historia de la Iglesia*, volumen V. Valencia: Edicep, p 251.

Codoñer C (2009). San Isidoro de Sevilla. En: *Diccionario biográfico español*, volumen XXVII. Madrid: Real Academia de la Historia, p 450.

Comellas JL (2007). *Historia sencilla de la ciencia*. Madrid: Rialp p 51.

Cortés y Góngora L (1951). Prólogo. En S. Montero Díaz (autor), *Etimologías*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, p 19.

Dal Santos P (2011). *Isidorus Hispalensis. Enciclopedia de obras de filosofía*. Barcelona: Herder, p 104.

Díaz y Díaz MC (2004). Introducción. En J. Oroz y M.A. Marcos (Editores), *San Isidoro de Sevilla. Etimologías*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, p 210.

Domínguez Ortiz A (2001). *España. Tres milenios de Historia*. Madrid: Marcial Pons Historia, p 36.

Escavy R (2002). *Ideas lingüísticas hispánicas. De San Isidoro a Ortega*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, p 75.

Fernández de Marcos RJ (2007). Notas acerca de si San Isidoro usó los textos justinianeos. *Revista de Derecho UNED*, número 2, p 379.

Ferrater, J (2001). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel, p 1913.

Fontaine J (2002). *Isidoro de Sevilla. Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*. Madrid: Encuentro Ediciones, p 200.

Forment E (2004). *Historia de la Filosofía II: Filosofía Medieval*. Madrid: Ediciones Palabra, p 24.

Fraile G (1986). *Historia de la Filosofía*, volumen II (1º). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, p 29.

García Cornejo R (2001). A propósito de los ictiónimos en "de piscibus" *Etimologías* 12.6 de Isidoro de Sevilla. *Habis*, 32, p 553.

García de Cortázar JA, Valdeón Baroque J (1986). *Gran Historia Universal. Principios de la Edad Media*, volumen XI. Madrid: Club Internacional del Libro, p 101.

García Lozano E (2014). *Conmemoración del 8º centenario de la universidad de Palencia*. Página web: [iesalonsoherruguete.centros.educa.jcyl.es/.../la\\_enseñanza\\_medieval](http://iesalonsoherruguete.centros.educa.jcyl.es/.../la_enseñanza_medieval). Fecha de consulta: 21 de enero, 2014, p 1.

Garrido M (2014). *San Isidoro de Sevilla*. Página web: [revistaair.net/ciele4manuelgarrido.htm](http://revistaair.net/ciele4manuelgarrido.htm). Fecha de consulta: 20 de diciembre, 2014, p 4.

Gilson E (1976). *La filosofía en la Edad Media*. Madrid: Gredos. Biblioteca Hispánica de Filosofía, p 142.

Girón F (1994). *Historia de la ciencia y de la técnica. Occidente islámico medieval*, volumen 8. Madrid: Akal, p 14.

Gómez Cervantes Mª I (2006). Gramática y retórica en San Isidoro de Sevilla. En A. Roldán, R. Escavy, E. Hernández, J.M. Hernández y Mª I. López (Editores), *Caminos actuales de la historiografía lingüística*, volumen I. Murcia: Universidad de Murcia, pp 714-715.

Hernández Blázquez B (2003). San Isidoro de Sevilla: un original científico. *Revista Vivat Academia*, número 15, p 3.

Hernández Sánchez-Barba M (1995). *España: Historia de una nación*. Madrid: Editorial Complutense, p 45.

Hirschberger J (2011). *Historia de la Filosofía. I. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*. Barcelona: Herder, pp 404-405.

Jiménez A (1971). *Historia de la Universidad Española*. Madrid: Alianza Editorial, p 16.

López Piñero JM, Ferrándiz Araujo C (2008). *Medicina en las Etimologías de San Isidoro*. Murcia: Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia, p 70.

Llamas JA (2012). La educación en España entre la romanización y el medioevo. En O. Negrín (Coordinador), *Historia de la educación en España*. Madrid: UNED, pp 43-44.

Madoz J (1960). *San Isidoro de Sevilla. Semblanza de su personalidad literaria*. León: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Centro de Estudios e Investigaciones San Isidoro, p 153.

Marcos MA (2002). Las Etimologías de San Isidoro. En: *San Isidoro. Doctor Hispaniae*. Sevilla: Cabildo Colegial de San Isidoro, Caja Duero, Fundación Caja Murcia y Fundación El Monte, p 113.

Marías J (1985). *España inteligible. Razón histórica de las Españas*. Madrid: Alianza Universidad, p 83.

Marías J (1998). *Historia de la Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, p 121.

Martí Ballester J (2004). *Las Etimologías*. Página web: [jmarti.ciberia.es/SAN%20ISIDORO.htm](http://jmarti.ciberia.es/SAN%20ISIDORO.htm). Fecha de consulta: 23 de diciembre de 2014.

Martín JC (2005). El corpus hagiográfico latino en torno a la figura de Isidoro de Sevilla en la Hispania tardoantigua y medieval (ss. VII-XIII). *Veleia*, 22, pp 187-189.

Martínez BB (1992). *La educación en la historia antigua y medieval*. Madrid: Ediciones Morata, p 177.

Menéndez Pidal G (2003). *Hacia una nueva imagen del mundo*. Madrid: Real Academia de la Historia. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, p 41.

Mitre E (2009). *Una primera Europa. Romanos, visigodos y germanos*. Madrid: Ediciones Encuentro. Historia, p 83.

Morillas J (2014). *Gotholaunia: memoria y economía*. Diario ABC, 21 de enero de 2014, p 3.

Novelle L (2012). *De la arcilla al e-book. Historia del libro y las bibliotecas*. Página web: LNovelle-López-2012-eprints.rclis.org. Fecha de consulta: 26 de diciembre de 2014, p 14.

Onieva AJ (1964). *Cien figuras españolas. Biografías de españoles célebres*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez, p 19.

Orlandis J (1987). *Historia General de España y América*, volumen II. Madrid: Rialp, p 633.

Paul J (2003). *Historia intelectual del occidente medieval*. Madrid: Cátedra, p 141.

Payne SG (2008). *España. Una historia única*. Madrid: Temas de Hoy. Historia, p 80.

Pérez FJ (2005). *Pensar y hacer el diccionario. Nociones de lexicografía*. Caracas (Venezuela): El Nacional, p 59.

Rodríguez-Pantoja M (2007). Las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla, puente de la poesía clásica. *Myrtia*, número 22, p 140.

San Segundo R (1996). *Sistemas de organización del conocimiento. La organización del conocimiento en las bibliotecas españolas*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid. Boletín Oficial del Estado, p 41.

Sánchez Herrero J (2003). El pensamiento histórico, escriturístico, teológico y eclesiástico o litúrgico de San Isidoro. En J. González (Coordinador), *San Isidoro. Doctor de las Españas*. Sevilla: Caja Duero, Fundación Caja Murcia y Fundación El Monte, p 137.

Serrato M (2001). La Antigüedad Tardía en el territorio andaluz. En G. Cano (Director), *Gran Enciclopedia Andaluza del Siglo XXI. Conocer Andalucía. Tartessos, la Bética y Al-Andalus*, volumen 2. Sevilla: Ediciones Tartessos, p 109.

Suárez L (2009). *Lo que el mundo le debe a España*. Barcelona: Ariel, p 19.